
TESIS DOCTORALES

RIVASPLATA VARILLAS, Paula Ermila: *«Aportaciones del legado precolombino peruano a la construcción de los paisajes andinos»*. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Departamento de Geografía, Historia y Filosofía. Septiembre de 2009. Director: Dr. Juan Francisco Ojeda Rivera.

Una buena tesis debe suscitar la reflexión y el debate, como lo hace esta sobre los paisajes andinos peruanos recientemente defendida en la Universidad Pablo Olavide de Sevilla por D^a Paula E. Rivasplata. No puede ser de otra forma, pues estamos ante un trabajo que se atreve a abordar nuevos caminos frente a las líneas dominantes de pensamiento y análisis sobre los paisajes. En este sentido posee dos cualidades importantes:

- Ambición, pues se enfrenta al estudio de las ausencias y pervivencias de los elementos ancestrales y fundantes de los paisajes andinos peruanos
- Valentía, pues para la defensa de la tesis se propone una hipótesis que rompe con el concepto reduccionista de paisaje dominante en nuestros círculos académicos.

Este reto innovador se aborda eficazmente, sobre todo, porque los aspectos básicos se plantean directamente, sin detenerse en las disquisiciones habituales sobre el estado de las cuestiones a tratar. De manera que lo que podría considerarse como una debilidad del trabajo, se convierte —en este caso— en un valor, pues indica la claridad que la doctoranda tiene en relación con las ideas que defiende. Para ello la autora se apoya en aquellas teorías sobre el paisaje que entienden que éste es una realidad compleja, situada en la charnela en la que coinciden lo objetivo con lo subjetivo, lo natural con lo social y cultural. Pero para el manejo de esta perspectiva cuenta con una fortaleza que potencia la originalidad de su trabajo: La componente cultural de los paisajes colombinos forma parte de las raíces y el ambiente vital de la doctoranda, lo que le permite un análisis muy significativo, más basado en la comprensión que en la descripción y la explicación

ASPECTOS FORMALES

La tesis presenta una estructura compleja, con diferentes partes y capítulos organizados de forma correcta y equilibrada. Se distingue una primera parte más teórica y una segunda parte de aplicación a los paisajes peruanos del altiplano y de la costa norte. Redacción bastante pulcra y precisa, por lo que la tesis se lee fácilmente y con agrado. Llama la atención la profusión de ilustraciones y cuadros que, además de apoyar las ideas expuestas, constituyen documentos sustanciales en la corroboración de las hipótesis. Asimismo se aprecia un uso muy eficaz de la documentación e información.

PROPUESTA METODOLÓGICA

A partir de un preciso y conciso planteamiento del marco teórico y de una clara formulación de objetivos y, en este caso, necesaria justificación del trabajo, la autora adopta una pos-

tura epistemológica coherente intelectual, ética y moralmente. El carácter raigal del trabajo conecta con las propuestas del conocimiento situado, de forma que la autora hace mención a su doble pertenencia étnica —paterna altioplánica y materna costera— y a su proceso formativo homologado en universidades peruanas y europeas, como bases vivenciales y académicas que otorgan un carácter singular y significativo a las percepciones y representaciones de los paisajes andinos que aquí se estudian. En esta línea, también se conecta con la sociología de las ausencias y con la razón indolente —definidas y sistematizadas por Boaventura de Sousa Santos— para abordar una perspectiva paisajística innovadora y plantear y verificar sus hipótesis. Desde estos marcos referenciales, la autora se atreve a experimentar con nuevos planteamientos y nuevos métodos para acercarse a las raíces precolombinas de los paisajes andinos. Aquella bautizada «razón indolente» por el epistemólogo portugués le otorga la posibilidad rigurosa de posicionarse críticamente ante las perspectivas más occidentales de la definición, análisis y comprensión paisajísticas.

De hecho, frente a las tesis de Berque —calificadas como elitistas y eurocéntricas— la autora se apoya en los postulados de Conan, Kessler y Alain Roger para proponer, como hipótesis, que existen civilizaciones y culturas paisajísticas al margen de las condiciones berquianas. De esta forma se estudia la construcción de los paisajes andinos en un largo proceso que va desde la naturaleza primigenia a las categorizaciones simbólicas de determinados territorios. En dicho proceso, la clave se encuentra en la visión monista, ética y mística del universo propia de las civilizaciones precolombinas, tan diferente a la visión analítica, estética y maniquea de la cultura occidental vinculada a la modernidad. En función de ello, la autora propone que el camino más riguroso para entender los paisajes andinos está en una lectura hermenéutica de los mismos, que obliga a contemplarlos como textos que hay que descifrar recurriendo a recursos tan distintos como la descripción, la analogía y la metáfora, que sirven de mediadores de un diálogo complejo con culturas poco homologadas.

Terminamos encontrándonos así ante un buen ejemplo de posicionamiento en un modelo de geografía que, por su carácter fronterizo, resulta especialmente útil para intentar la comprensión de realidades complejas. La convergencia interdisciplinar se constituye, pues, en un valor fundamental de un trabajo que quiere acercarse al paisaje desde múltiples miradas (denotativas, connotativas y disciplinares). Tales miradas se concretan en diferentes perspectivas (geográficas, históricas, creativas) que enfocan el territorio para detectar diferencias tipológicas, pervivencias, transformaciones y ausencias.

CUESTIONES BÁSICAS

Aparte de las cuestiones epistemológicas que centran el debate, la tesis adopta con eficacia una perspectiva dinámica, dirigida a la comprensión de los procesos de construcción de los paisajes andinos. En este sentido se establecen unas pautas significativas de las distintas formas de cambio. Cambios vinculados a las funciones que las sociedades andinas fueron dando a sus territorios.

El carácter cultural de estos paisajes parece clave, aunque desde la perspectiva monista de estas culturas la naturaleza que, en este caso, desarrolla fuerzas físicas muy potentes tiene un protagonismo clave. Sin caer en el determinismo, se entiende que la naturaleza crea estas culturas y a sus paisajes, al tiempo que estas culturas actúan para convertir limitaciones en

recursos, pero siempre desde un respeto reverencial al orden natural. Hay una necesidad de adaptarse a lo que ya existe, donde todo tiene su sitio y se complementa. La mezcla define estos paisajes, que —siguiendo a Roger— emergen en dos escalas diferentes: la macro del paisaje *in situ* y la micro de paisajes *in visu*. En este sentido, parece un aporte bastante original, aunque como veremos discutible, la interrelación que la autora establece entre estas escalas tan distantes y distintas.

El agua como elemento articulador o la complementariedad y la perspectiva adaptativa y flexible son propuestas que trascienden a la gestión de los paisajes andinos y que parecen útiles para otros contextos. De hecho se establecen analogías con ámbitos andaluces que, aunque aquí sólo se esbozan, pueden suscitar posteriores investigaciones. Es más, parece que el camino abierto en relación con las percepciones protopaisajísticas puede aplicarse a otros ámbitos geográficos y culturales, entre los que podríamos referirnos a algunos del mundo mediterráneo como Katal Hüyük (Turquía) Santorini (Thera), Tumba de Nebamón (Egipto), frescos minoicos (Creta), Tajo de las figuras y cuevas de Zahara y Baelo (Cádiz), etc...

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Como se ha dicho estamos ante una tesis interesante que hace reflexionar, en función de lo cual surgen de ella algunas consideraciones y puntualizaciones. Empezando por un estado de la cuestión en el que se recogen los aspectos esenciales, pero que podría completarse con algunas referencias fenomenológicas más explícitas, vinculadas a la experiencia vital del paisaje. En tal sentido, podrían enriquecerse las referencias al medio físico con las reflexiones de Tetsuro Watsuhi (*Antropología del paisaje: climas, culturas y religiones*). También sería aconsejable añadir algunas aportaciones muy recientes de artículos y trabajos (muchos de ellos disponibles en la página del grupo de investigación GUEST o en las del Centro del Territorio y el Paisaje de Andalucía o del Instituto del Paisaje de Cataluña).

El trabajo, enmarcado como se ha dicho en una intención interdisciplinar, adolece de un cierto sesgo antropológico (no puede olvidarse que queda inscrito en un Master multidisciplinar pero organizado por los antropólogos de la Universidad Pablo de Olavide: «Investigación en Ciencias Sociales aplicada al Medio Ambiente») que a veces se detiene en elementos que, como mucho forman parte del paisaje, pero que difícilmente pueden entenderse como representaciones de modelos paisajísticos, si no es forzando la realidad. De hecho, en un análisis como éste, marcado por la metáfora como expresión de paisajes, a veces se olvida que la metáfora es una forma de poner orden a la realidad, pero de difícil uso, pues como dice Antonio Muñoz Molina, citando a Borges, *en realidad sólo hay unas cuantas metáforas posibles, y todas están inventadas desde los tiempos de Homero*.

Aunque la intención multidisciplinar es evidente y se sostiene incluso en el propio currículum de la nueva doctora —técnica y licenciada en distintas materias—, el mencionado sesgo culturalista hace que una de las propuestas esenciales de esta tesis, el peso de la naturaleza, no se lleve hasta las últimas consecuencias, eludiendo un debate sobre el determinismo que en estos momentos vuelve a tener vigencia, como lo demuestran los éxitos editoriales del texto antes citado de Watsuhi o el de *Armas, gérmenes y acero* del geógrafo californiano Jared Diamond. No obstante, quizás la reflexión más original del trabajo sea la que surge de

la comparación de las culturas orientales y las precolombinas en sus consideraciones de la relación naturaleza-hombre: Mientras que el confucionismo y taoísmo supieron elaborar un proceso circular y dialéctico (tipo yin-yan) que les proporcionaba una explicación satisfactoria y no opresiva de dicha relación, las culturas precolombinas —según la autora— mantuvieron una estructura cuadrículada y rígida que les significaba opresión cotidiana de lo superior (la naturaleza y sus dioses) sobre lo inferior (los hombres)

El juego de escalas podría haber desarrollado en la tesis una visión más geográfico y concreta en la que tal vez, la escala macro y micro hubiesen podido encontrar equivalencias más precisas en lo global, lo regional, lo local e incluso lo corporal. Ello hubiera conducido naturalmente a un análisis de agentes o de actores más específico que hubiese buscado las raíces concretas de las estructuras del poder en el mundo andino de cada momento. Ante una naturaleza que debe ser dominada es necesario un poder fuerte más o menos sacralizado como ente benéfico y sobre todo, con autoridad para castigar las transgresiones. La apuesta epistemológica —interesante e innovadora, como se ha dicho— muestra, a veces, ciertas contradicciones en relación con los paradigmas de la modernidad occidental que parecen rechazarse desde la razón indolente y desde la sociología de las ausencias. Pero tal rechazo puede llegar a ser una forma de razón indolente. Tal vez, si los paradigmas de la modernidad se hubiesen asumido como una mirada más, dentro de la perspectiva denotativa, se habría solventado este problema.

Las tipologías paisajísticas que se proponen —más cualitativas que cuantitativas y siguiendo los esquemas del director de la tesis en algunas de sus aproximaciones a paisajes andaluces o marroquíes— son, sin duda, un acierto, pero a veces la inseguridad propia de una doctoranda obliga a la autora a seleccionar indicadores cuantitativos, sin que queden claros los criterios para establecerlos.

A la rica y exhaustiva recopilación de miradas le falta una: la de la propia autora. Quizás aquí el trabajo peca de poco atrevimiento al no ofrecer una perspectiva personal que aunque poco codificada, hubiera resultado muy fecunda y consecuente con el plus del «conocimiento situado». De manera que hubiese resultado más rico haber concedido un mayor protagonismo a las propias descripciones, metáforas y representaciones de la autora del trabajo.

En una sociedad tan mediática, dominada por la imagen se debe prestar más atención a los aspectos formales. Es cierto, que con frecuencia tras el diseño impactante apenas hay contenidos y que en este caso la autora parece apostar por la austeridad, primando el fondo sobre la forma. Sin embargo deben mejorar los aspectos cartográficos (uniformidad y lenguaje); los iconográficos (resolución y color) y las referencias en el texto a imágenes y figuras.

Todas estas sugerencias son una muestra de la capacidad de la tesis para suscitar reflexiones. De hecho durante su defensa el debate fue intenso, fecundo y, a veces apasionado. Éste trabajo dirigido por el Catedrático de Geografía de la Universidad Pablo de Olavide, D. Juan Francisco Ojeda Rivera significa subir un nuevo peldaño hacia la visibilidad de los paisajes culturales y hacia su conceptualización. Creo que aquí se ha alentado a una perspectiva abierta, flexible y fronteriza. De este modo empiezan a cobrar vida algunas de las propuestas del XX Congreso de la AGE, en defensa de una Geografía decidida a posicionarse en la frontera de los conocimientos.

Buenaventura Delgado Bujalance
Universidad Pablo de Olavide